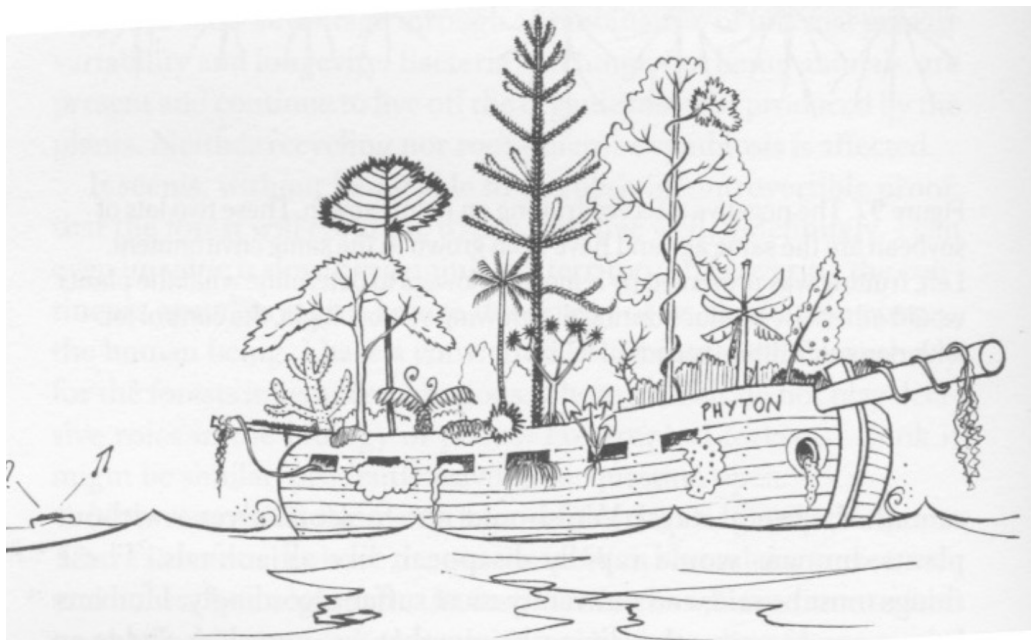


## Capítulo 1 - Primera década de la Fundación Alejandro Ángel Escobar Década de 1955 a 1964

### Enrique Pérez Arbeláez: una golondrina que sí hizo verano

Por: Lisbeth Fog Corradine\*

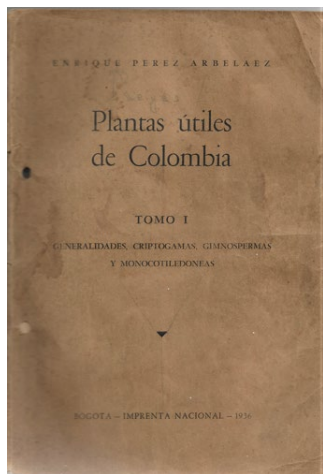
Hay algo de injusticia en los relatos que cuentan sobre el diluvio universal. Si buscamos la ciencia detrás de este episodio bíblico, los geólogos por ejemplo dicen que eso es un imposible, pero ¿qué dicen los botánicos? Los expertos en el estudio de plantas se sienten excluidos. El botánico y pintor francés Francis Hallé lo demuestra con un precioso dibujo en el que aparece en primer plano un arca de Noé con cactus, palmas y otros árboles y arbustos terrestres navegando sobre las aguas del diluvio. ¿Por qué no hubo otra arca de Noé con especies vegetales? Claro, es que sin ellas no habrían podido sobrevivir ni Noé y su familia, ni las parejas de animales que viajaron con ellos en el arca insignia, arca que en el dibujo de Hallé aparece al fondo, a la izquierda, bien lejos y muy pequeña.



Dibujo del botánico francés Francis Hallé.

Sin las plantas, ni entonces ni ahora, habría vida en el planeta Tierra. Cada una de ellas tiene una razón de ser para crecer en los diferentes ecosistemas de los suelos planetarios o sumergidas en las profundidades marinas. Además, muchas de ellas son plantas útiles para el ser humano, para su alimentación, como medicamento, o en infinitud de aplicaciones. Así lo expresaba el padre antioqueño Enrique Pérez Arbeláez, uno de los primeros ganadores del Premio de Ciencias de la Fundación Alejandro Ángel Escobar, (FAAE), en 1955. Sacerdote jesuita, científico y educador antioqueño, autor de varias obras, entre ellas *Plantas útiles de Colombia* cuya tercera edición le mereció el premio.

*Hoy cumpla con la promesa de entregar al público este primer volumen de plantas útiles de Colombia que, aunque no es, ni con mucho, la última palabra sobre nuestros productos vegetales útiles, si tiene una tendencia industrial necesaria y corresponde a aspiraciones que ya se han hecho seculares.*  
(Prólogo *Plantas útiles de Colombia* Tomo I Generalidades, criptógamas, gimnospermas y monocotiledóneas. Pág. 3. 1936)



Primera edición



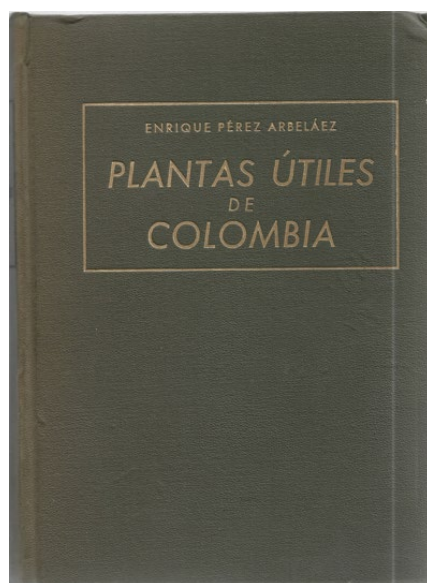
Tengo en mis manos esa primera edición a la que se refería Pérez Arbeláez con mucha delicadeza porque siento que se va a deshojar por lo antigua. ¡Es que ya casi cumple cien años! No es que sea de pasta dura, pero si tiene un grosor mayor al de las páginas en su interior. En la portada dice 1936 y adentro 1935. Contiene información sobre las criptógamas o plantas sin semilla como los helechos, las gimnospermas, plantas con semilla como los pinos o los cedros, y monocotiledóneas, como el trigo,



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

el maíz, los lirios, las palmeras o las cebollas, cuyas flores tienen pétalos en múltiplos de tres. Sus 172 páginas, del color del tallo de los árboles que convirtieron en papel para imprimirlo, algo otoñal, están bellamente ilustradas por él mismo o por sus colegas como Hernando García Barriga, ganador de mención de la Fundación Alejandro Ángel Escobar en 1976.

Lo cierto es que, en 1955, año en que por primera vez se anunciaban los premios de la Fundación, el padre Pérez entregó los originales de la tercera edición aumentada y corregida de *Plantas útiles de Colombia* con 750 figuras. Entregó además la obra *Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada*, apartes de su obra *Recursos naturales de Colombia* que terminaría diez años más tarde, y algunas de sus columnas en el diario *El Tiempo* sobre recursos naturales, su utilización, defensa y renovación.



Tercera edición

Ediciones recientes contienen información de 1920 plantas utilizadas como medicinales, alimenticias, madereras, venenosas, industriales y alucinógenas, según cuenta doña Teresa Arango Bueno, su secretaria y biógrafa, en su libro *Enrique Pérez Arbeláez, su vida y su obra*, cuya segunda edición se publicó en 2005. La información la recogió en sus largos y aventureros viajes por todo el país, “de viva voz de campesinos, yerbateros, vendedores en puestos de frutas en las plazas de mercado”, que anotaba en sus tarjetas y ficheros, y guardaba con esmero en su ‘cartera de

campo', hoy en día el morral de quienes investigan, como él, en terreno con las comunidades.

Dice la revista *Semana* en una de sus ediciones del año 1948 refiriéndose a estas salidas de campo del padre Pérez...

*...la aventura científica de este otro soldado de Cristo que, periódicamente, ahorca la sotana en el clavo de su ropero y se va para la selva con sombrero de corcho, overol o shorts, metidos los pies en altas botas de cuero, a preguntarles, él también, en lindo latín, a las flores, a los árboles, al suelo, al clima, cuál es la clave de su misterio, para contárselo, después, a los demás hombres de su patria. (Entre el cielo y la tierra. Revista Semana. Agosto 28 de 1948).*



El padre Enrique Pérez Arbeláez fue portada de la revista *Semana* el 28 de agosto de 1948.

El editor, escritor y poeta Santiago Mutis, autor de varios artículos sobre el padre Pérez Arbeláez e investigador y guionista del documental *El paraíso incendiado* (Colcultura, 1996) sobre su vida y obra, refuerza lo dicho por doña Teresa:

*28:05 Plantas útiles de Colombia es un libro que se hace recorriendo todas las plazas de mercado del país y recogiendo el saber popular de los yerbateros. Es decir, no es un libro científico, es un libro de la cultura de las plantas con la botánica. (Entrevista a Santiago Mutis)*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.



Santiago Mutis en la sala de su casa. Mayo 6, 2025.

Las publicaciones del padre Pérez hablan del uso de las plantas en cuanto a maderas, fibras, alimentos, medicinas, gomas, resinas, bálsamos, aceites, colorantes, perfumes; sobre plantas ornamentales, meteorológicas, desecadoras, las rompevientos, las de cobertura, las de valor genético, las históricas, simbólicas, fabulosas y folklóricas. Interminable la manera como él las llamaba y clasificaba. Según sus palabras...

*No hay planta que no preste su servicio y las de grupos enteros, verbigracia, gramíneas y leguminosas, se pueden tener por benéficas si están en su sitio, lo mismo que todas las orquídeas, son interesantes en jardinería. (Plantas útiles de Colombia. Tomo I Generalidades, criptógamas, gimnospermas y monocotiledóneas. Pág. 4. 1936)*

También lo son las que llamó plantas insectífugas. Así las define en la tercera edición de su libro:

*Los campesinos nos dan de su experiencia datos importantes sobre muchas plantas que ahuyentan los insectos: hormigas, comején, mosquitos, tábanos y otros. Las hay acuáticas y aéreas. Los insectos poseen extrañas percepciones, repugnancias o atracciones. Es sabido, v. gr. que la presencia del tigre se anuncia por ciertas mariposas amarillas; que las hormigas evitan el lechero*



*colorado o Euphorbia cotinifolia, que en los potreros de pasto melado los ganados se conservan libres de nuche y aún de garrapata; que los gatos se revuelcan deleitosamente en el poleo; que los mosquitos del paludismo se ahuyentan allí donde crecen matas de higuera; que sus larvas no crecen junto a la chara; que el mismí ahuyenta los murciélagos. (Plantas útiles de Colombia. Pág. 31)*

Las plantas tendrían su lenguaje e informarían sobre sus potencialidades. Cada vez que se abren las páginas de *Plantas útiles de Colombia* hay sorpresas. Que lo diga Santiago Mutis:

*8:00 La última vez que abrí Plantas útiles de Colombia, que es una especie de enciclopedia popular de la flora en Colombia, en la introducción él dice que la llegada del jaguar la anuncian las mariposas amarillas porque seguramente ellas se alimentan, buscan una sal que las huellas del jaguar dejan. Y eso es lo que hemos especulado. ¿Tonterías de 100 años de soledad y las tales mariposas amarillas? Pero si forman parte de la selva colombiana y están ligadas al jaguar. ¿Por qué? Porque el jaguar mueve el barro y al mover el barro con sus huellas sale esa agua que tiene la sal, la que busca la mariposa. Es lo que quería decir con que Pérez Arbeláez no es solamente ciencia; es cultura, es todo. Eso es extraordinario. Y con Pérez Arbeláez tú te enteras de cantidad de cosas que no te enterarías ahora con el ecólogo. Y eso es porque la ciencia era cultura. Ahora van por separado: la ciencia hacia lo militar y la cultura hacia la denuncia. O sea, las perdimos ambas.*

*16:10 A lo mejor Gabo lo leyó en las Plantas útiles de Enrique Pérez Arbeláez, que eran las que anunciaban la presencia del jaguar. Y ahora es una adivinanza mía. (Entrevista a Santiago Mutis)*

Pérez Arbeláez destacaba que pocas especies son tan utilizadas como la guadua en la vida del trópico.

*Con guadua se hacen las habitaciones, cercados, puentes, muebles, acueductos y cortavientos en la tierra caliente... No hay material así de resistente y que se deje trabajar con esa docilidad... Los guaduales además fijan de manera admirable las orillas de los ríos y las laderas evitando la erosión... tienen un valor ornamental solo comparable con el de las palmas y*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*los helechos arborescentes. El Valle del Cauca tiene paisajes de incomparable belleza donde el elemento principal son las guaduas. (Plantas útiles de Colombia. Tomo I Generalidades, criptógamas, gimnospermas y monocotiledóneas. Pág. 81. 1936)*

Hoy en día se le han encontrado aún más beneficios que responden incluso a problemas ambientales. La Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, por ejemplo, destaca que dentro de los beneficios de la guadua está la captura de CO<sub>2</sub> de manera que contribuye a paliar el cambio climático, se reproduce permanentemente, es regulador térmico y acústico y al convertirse en un sustituto de la madera, ayuda a la preservación de maderas finas, escasas o que están en vías de extinción.

El padre Pérez se adelantó a su época. Consideró su aporte a la botánica nacional y mundial como “una semilla que cae en el fecundo pensamiento colombiano”, porque era consciente de la vastedad del reino vegetal que crece en el territorio y lo poco estudiado hasta entonces. Promovía que los agrónomos nacionales estudiaran y escribieran monografías sobre cada una de las plantas que florecen en los suelos colombianos, con una mirada holística, que sirviera de insumo para quienes las cultivan y puedan aprovechar sus usos.

Es lo que ahora llamamos bioeconomía, que según el Foro Económico Mundial es “el uso de recursos biológicos renovables para producir alimentos, energía y bienes industriales, lo que favorece la sostenibilidad”.

Por este trabajo, Pérez Arbeláez fue exaltado por la Fundación Alejandro Ángel Escobar con premio, diploma *Prima Cum Laude* y medalla de oro. Él mismo presentó así su trabajo en ese 1955:

*Sin duda que este libro de Plantas útiles de Colombia no contiene elevadas doctrinas técnicas. Solo pretendemos con él enriquecer el pensamiento de nuestros compatriotas cuando se vean en la presencia sencilla de las plantas que más nos sirven. Pero sí quisiéramos contribuir a una mejor comprensión, aún más espontáneo apoyo general a los profesionales de la botánica económica y de sus ciencias auxiliares.*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*El presente, pues, es un libro para enriquecer las ideas del colombiano común y para darle un mayor amor a los dones de la flora. Para que, cuando vague despreocupado por sus bosques y sus campos, sienta en su interior que los seres que lo rodean se relacionan con entidades más altas de sabiduría, de generosidad y de divinidad. Que oiga la respuesta a aquella pregunta de San Juan de la Cruz: “Oh bosques y espesuras...”. (Reseña que aparece en el portal de la Fundación Alejandro Ángel Escobar, tomado de la investigación que participó en la convocatoria)*

Y como ‘la excursión’ era su fuente de información, sus visitas a los diferentes ecosistemas del país lo llevaron a concluir que había cuatro simpatías o enfoques frente al bosque: la del campesino, un hallazgo de algo que le sirve (animal de caza, principio curativo para aliviar dolores, planta florecida para adornar su hogar); la del científico, botánico, zoólogo, recolector, maestro (que escucha el bosque: ‘escucha y traduce a sílabas humanas las voces de las aves o de los monos); la del aserrador, ganadero o dominador de monte, la de quien ‘lleva una moneda en la frente y una ganancia pronta en la intención’. Y culminaba su reflexión así:

*Frente a ese orangután estrangulador, la cuarta actitud es la verdadera simpatía del que penetra a la región cubierta de árboles con mente y voluntad, ilustrado por una política de conservacionismo y con un pacto de protección con el futuro. (Revista Pérez-Arbelaezia, Vol 1. No. 1. Julio de 1985. La simpatía por el bosque y su evolución por Enrique Pérez Arbeláez. Publicación del Jardín Botánico de Bogotá ‘José Celestino Mutis’)*

La del hombre previsor. Así se manifiesta de manera clara y bellamente escrito en sus relatos sobre los recorridos que hacía por Colombia y que publicaba en columnas editoriales en el diario *El Tiempo*.

*Apenas clareaba sobre el lago de Simití, sobre sus preciosas aguas verdes, cuando el doctor César Uribe Piedrahita y yo emprendimos el regreso de Simití a Badillo.*

*El objeto de nuestro viaje había sido recoger datos, yo para mi próximo libro de “Hilea magdalenesa”, él para las investigaciones normales de sus Laboratorios Cup.*



*Cruzamos el lago. Anduvimos a pie por una trocha o varadero como de diez kilómetros y llegamos al río Boques. No había sido tan pesado el regreso con la fresca mañana como había sido la venida, porque, aunque estábamos en ayunas, la víspera habíamos sufrido, caminando, el calor y el sol del medio día, sin más almuerzo que un panecillo negro, un pedazo de queso y un trago de ron. Eso era todo lo que habíamos encontrado en todas las tiendas de Badillo.*

*Al llegar a Boques nos sentamos en una piedra, para disfrutar del espectáculo de la Hilea magdalenesa con más fruición que si estuviéramos en el renovado Teatro Colón de Bogotá.*

*De las aguas claras del río saltaban continuamente peces de plata. Los patos cuervos o yungos y los agujis, revolaban cazando en las aguas su sustento lo mismo que las grandes garzas grises, y las gráciles blancas, los pájaros toros, los patos reales. Las delicadas y simpáticas jacanas alborotaban las islas flotantes extendiendo sus doradas alas amariposadas. Un pescador en su canoa conducida por un “pelao” de pie en la proa, como una estatua de bronce, lanzaba en actitud elegantísima su atarraya, la halaba con calma, desenredaba de ella su sustento diario y el de su familia. Las copas de los grandes árboles, con hojas nuevas que anuncian las primeras lluvias, flotaban en la niebla. Las aguas claras y los insectos hablaban. A nuestros pies una babilla, herida por no sé quién, luchaba en agonía dando coletazos, describiendo círculos y mostrando a veces, su panza blanca.*

*Después, abajo, donde el Boques desagua en el Simití, desayunamos junto a un rancho de bijao, con unos pescadores: bocachicos, queso, una totumada de café tinto. Y hablamos con ellos de su vida, de sus luchas, de sus ríos de su placer del verano, cuando la pesca rebosa y no se siente un mosquito; de las crecientes cuando no hay nada qué hacer sino escapar a las laderas altas, del muchacho al que picó la raya, de la cacería abundante. (Regiones ignoradas. Nuestros ríos. Por Enrique Pérez Arbeláez. *El Tiempo*. Sábado 3 de abril de 1948)*

Por esos días la Contraloría General de la República le había encomendado el estudio y la divulgación de la zona del río Magdalena que lo tituló Hilea magdalenesa. Hilea, decía, es una palabra derivada del griego “hylcé”, que significa selva. Aprovechaba



sus excursiones no solo para describir los paisajes que encontraba en sus recorridos, exaltando la naturaleza, sino para ofrecer conclusiones que eran advertencias. En esa misma columna en *El Tiempo* remataba, como testigo de lo que sucede alrededor del río:

*No se piensa en Colombia sino en destruir árboles, el único instrumento que tiene el hombre para conservar la humedad del suelo y aumentar la del ambiente. En el fondo de la selva de Chururí oímos aullar un aserradero. Aquí y allí vimos desmontes llevados en la forma más absurda. (Regiones ignoradas. Nuestros ríos. Por Enrique Pérez Arbeláez. El Tiempo. Sábado 3 de abril de 1948)*

Denunciaba los errores que se cometían con el río y sus orillas. El desprecio por esta vena del país que podía haber sido una fuente de transporte más económico quizá que la construcción de carreteras o el ferrocarril. Continuaba su columna:

*Lo que pasa es que el país está empeinado en manejarse por palurdos, por gentes sin ciencia ni conciencia, por burócratas que no estudian, de tinto y tinta, por electoreros, ínfimos valores humanos y por literatos majaderos.*

*Además, que los gobernantes, a los dos días de encaramados, pierden su contacto con la realidad nacional, solo quieren informarse de sus adláteres y todos los hombres que posean verdadera voluntad de servicio como a miserables lagartos. (Regiones ignoradas. Nuestros ríos. Por Enrique Pérez Arbeláez. El Tiempo. Sábado 3 de abril de 1948)*

Casi nada. El padre Pérez escribía y publicaba lo que pensaba, sin ningún recato, por lo que tuvo algunas frustraciones a las que nos referiremos más adelante.

\*\*\*

Más de un siglo había transcurrido desde la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada, un gran proyecto que inició el inventario de la naturaleza de la región cuando, en la primera mitad del siglo XX, Pérez Arbeláez revive su objetivo y se dedica al estudio de la flora, funda el Herbario Nacional Colombiano y el Instituto de Botánica de la Universidad Nacional de Colombia, hoy Instituto de Ciencias Naturales. José Celestino Mutis, también sacerdote, y además médico, matemático, geógrafo y botánico había liderado la Real Expedición Botánica que duró desde 1783



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

hasta 1816 con algunas interrupciones por la gesta de independencia que vivía nuestro territorio.

Pérez Arbeláez encontró en el trabajo de Mutis un tesoro que quiso recuperar. A su juicio “no ha penetrado lo bastante en la inteligencia común”. A pesar de haberse graduado en 1928 como Doctor en filosofía en ciencias biológicas de la Universidad del Rey Luis Maximiliano en Munich, con una tesis sobre la familia de los helechos, se interesó por la flora de nuestro territorio cuando tuvo la oportunidad de conocer la obra de Mutis en el Real Jardín Botánico de El Prado, en Madrid, España. Quedó sorprendido con las láminas tan detalladas que habían dibujado el grupo de pintores de la Expedición Botánica en Mariquita y Bogotá. (José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada. Enrique Pérez Arbeláez. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1983)

Otro gran botánico colombiano, Santiago Díaz Piedrahita describe así este episodio de Pérez Arbeláez:

*Pérez Arbeláez tuvo como una obsesión la meta de publicar la flora de Colombia; a partir de 1927 buscó incansablemente la forma de llevarla adelante utilizando los materiales dejados por la Expedición Botánica. En 1932 aprovechó el bicentenario del nacimiento de Mutis, para interesar a los gobiernos de España y Colombia. Empleó cuanto recurso encontró a su alcance y sin desmayar tocó las puertas de diferentes administraciones hasta ver coronados sus esfuerzos; finalmente, en 1952 actuó como testigo en el acto en el cual fue protocolizado el Acuerdo Cultural bigubernamental que ha permitido la publicación de la iconografía mutisiana, de la cual ya han aparecido 26 volúmenes. Fue el primero en comprender que una obra monumental como la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada era labor de varias generaciones; por ello sentó las bases para que se pudiese realizar en el país y con recursos propios una flora de Colombia.*  
(<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-867511>. Enrique Pérez Arbeláez 1896-1972 en la cura de la indigencia científica. Por Santiago Díaz Piedrahita)

Siguiendo el legado de Mutis, en el año que gana el premio de la Fundación, 1955, Pérez Arbeláez funda el Jardín Botánico de Bogotá, que definió así:



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*El jardín botánico al nivel de Bogotá es uno de los más altos del mundo, quizá el de mayor altitud sobre el nivel del mar.*

*Encerrará la flora andina, que es de una riqueza desconcertante y al mismo tiempo debe presentar en Colombia, las floras de los pisos inferiores para instrucción de los colombianos y sobre todo de los niños bogotanos.*

*Los invernaderos que tendrá el Jardín Botánico de Bogotá, que serán seis, nos darán todos los climas del país y uno de ellos llevará la flora de la Amazonía y del Chocó para presentar la flora que se llama hidromegaterma, es decir, de gran humedad y de gran calor.*

*Por ejemplo, allí cultivaremos la victoria regia, que no es razón que la tengamos en nuestro territorio y vayamos a conocerla a Berlín o a Frankfurt.*

*Espero que el Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis, esté listo para el Congreso Eucarístico Internacional, para que tengamos el gusto los colombianos de mostrar a los forasteros que nos visitarán una expresión de nuestro amor a lo mejor que tenemos, que es nuestra naturaleza. (Audio del padre Enrique Pérez Arbeláez donado por el Jardín Botánico de Bogotá, 'José Celestino Mutis' a la Fundación Alejandro Ángel Escobar)*

Trabajó en el diseño y construcción del Jardín Botánico de Bogotá hasta tener lista su primera fase en 1970, meses antes de su muerte en 1972. En entrevista realizada en 1967 por Alicia Quevedo y Santiago Pardo y mencionada en la biografía de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, entidad de la cual también fue fundador, el doctor Pérez Arbeláez afirmó:

*Un jardín botánico es una colección lo más numerosa posible de plantas etiquetadas, destinadas a la investigación, a la educación y al solaz intelectual del pueblo. Los jardines botánicos se constituyen como reductos para salvar las especies que están en peligro de extinguirse en cada medio biológico y para enseñar al pueblo cómo se debe mantener la naturaleza y cómo se la debe fomentar al servicio del hombre.*

([https://www.accefyn.com/sp/academicos/Silla\\_15\\_Enrique\\_Perez\\_Arbelaez.htm](https://www.accefyn.com/sp/academicos/Silla_15_Enrique_Perez_Arbelaez.htm))



Sacerdotes y botánicos ambos, Mutis y Pérez dejaron huella en la historia de la ciencia colombiana... ¿una coincidencia? Uno podría decir que incluso se parecían físicamente...

*Mutis, de cara ovalada, cabello corto peinado hacia atrás... frente ancha, cejas arqueadas, bolsas en los ojos, nariz grande recta, labios finos.*

(<https://urosario.edu.co/museo/coleccion/jose-celestino>)

Y doña Teresa Arango Bueno, quien sería la mano derecha del padre Pérez desde 1948, así lo describió:

*Era el doctor Enrique Pérez Arbeláez de fisonomía distinguida y recia personalidad. Alto (un metro con 80 centímetros), ligeramente obeso, con rostro atezado, oval, ojos azules y párpados cansados, mirada miope muy fina, compensada con grandes anteojos con enormes aros de carey. (Enrique Pérez Arbeláez. Su vida y su Obra. Por Teresa Arango Bueno)*



José Celestino Mutis (1732 – 1808)



Enrique Pérez Arbeláez (1896-1972)

La frente y las pronunciadas entradas en sus cabezas eran muy, muy similares. Pero también ambos eran sacerdotes y ambos botánicos.

*15:00 Yo creo que el ser religioso garantiza que su trabajo científico sea una vocación, que el interés por los demás esté por encima del interés personal. Y eso lo tiene gente muy especial, muy generosa o religiosos. (Entrevista a Santiago Mutis)*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

Así los describe Santiago Mutis.

*2:37 A Pérez Arbeláez yo lo conocí sentado en la sala de mi casa con sotana, fumando tabaco. Y diciendo cosas que a mí me parecían estupendas. (Entrevista a Santiago Mutis)*

Santiago Mutis era joven en ese entonces.

*18:25 ...Recuerdo una vez en la casa con su sotana llena de ceniza por el tabaco, porque se le caía en la sotana. Y claro, bebía mucho whisky. Es decir, era natural. (Entrevista a Santiago Mutis)*

Fumaba dos paquetes diarios de la marca Chesterfield no importaba dónde estuviera. Pero nunca, nunca se le vio en la oficina tomando trago.

*07:31 No, yo nunca vi que él tomara trago. (Entrevista a Miguel Quintero)*

Esta afirmación la hace quien fuera su jardinero y persona de confianza en el Jardín Botánico durante los cuatro últimos años de su vida, Miguel Quintero. En cambio, dice,

*07:03 El tabaco se lo traían de Alemania. Ese humo que daba ese tabaco, una fragancia y un olor muy bueno; él siempre fumaba su tabaquito. Yo tengo todavía el cenicero como recuerdo de él que me lo regaló doña Teresita. (Entrevista a Miguel Quintero)*





Miguel Quintero, sentado en las raíces de uno de los árboles que sembró con el padre Enrique Pérez Arbeláez.

Quintero aún trabaja en el Jardín Botánico. Llegó cuando tenía 16 años y su primera responsabilidad fue ayudar a adaptar los invernaderos donde pronto florecerían las especies de plantas de clima frío, templado y caliente.

*4:00 Me pusieron a echar pica, azadón, barra, de todo. Y ahí me quedé; como tres meses duré dentro de esos invernaderos, picando y haciendo espacio para que hicieran las bases de esos invernaderos y ya después me trasladaron de ahí a que empezara a salir a conseguir semillas. Salía con Pérez Arbeláez a excursiones. Fue cuando me llevó a la Línea, al Quindío, para traer las semillas de palma de cera que hoy día es el árbol nacional de Colombia y después fuimos a Salento, a Cocora. Después fuimos al Huila, San Agustín, al Páramo de las Papas donde nace el río Magdalena. (Entrevista a Miguel Quintero)*

El padre, profesor de las universidades Nacional y Andes, también lo era en las salidas de campo. Cada frase era una enseñanza. Así lo vivió el jardinero Quintero como su ayudante. Insistía, por ejemplo, en propagar aquellos árboles que atraían



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

más la fauna por sus semillas. Así los pajaritos cumplirían su función de dispersadores y las plantas germinarían en lugares muchas veces distantes al sitio original. Fueron muchas las salidas de campo que vivió Quintero con el padre Pérez y con doña Teresita. Empezaba en Bogotá, ayudándole a hacer la maleta. Y luego, durante el viaje en la camioneta Ford 48 del padre iban recorriendo despacio las carreteras porque...

*11:00 ...a él no le gustaba que el conductor fuera rápido, sino despacio y observaba toda la vegetación, cualquier bejuco, cualquier planta, cualquier cosa, él hacía parar la camioneta. ‘Pare que aquí veo una cosa importante: chino, bájese vaya y coja una muestra de esa planta. No la parta, cójale una hojita, cójale tal cosa, tráigala’, y le enseñaba a uno cómo es y por qué era una planta primordial. ‘Este es un bejuco. Esta es una enredadera. Tenemos que llevar la muestra’. Después me enseñó cómo se arregla una prensa para prensar las plantas. Llevábamos la prensa, cogíamos muestras botánicas, les echábamos un poquito de alcohol a las ramitas, a las hojas, íbamos prensando con periódico y después para hacer estudio. Y estas plantas se mandaban a la Universidad Nacional desde esa época para estudiar qué plantas eran y las clasificaran. (Entrevista a Miguel Quintero)*

La recolección de semillas era una tarea primordial para el padre. Así podría ir ubicando las plantas nativas propias para cada uno de los invernaderos y de los diferentes espacios del Jardín porque el padre tenía claro cómo estaba zonificando su Jardín Botánico. Las encontraba en las diferentes regiones por donde circulaban sin prisa, también parando de vez en cuando a tomar un tinto, conversando con los lugareños y ubicando con ojo de águila las plantas más insólitas.

*10:35 En las salidas de campo todos los días Pérez Arbeláez se programaba. ‘Mañana nos vamos’ por decir para Cocora. Íbamos a recolectar semillas de tal y tal especie. Yo no sé por qué conocía tanto y por el camino él le enseñaba a uno. Eso es lo que yo aprendí de él y no se me olvidará nunca: que le enseñaba a uno a recolectar las semillas, cómo eran cuando estuvieran maduras. Y cargaba unos binóculos alemanes antiguos y decía ‘mire desde aquí se ven allá esos árboles cuando tengan las semillas amarillas es el momento en el que ya se pueden coleccionar. Cuando tal árbol está desfoliando, no tiene semilla.*



*Cuando el árbol está en su madurez...’ Todo le explicaba a uno, eso lo capté y ahí seguí las instrucciones que él me iba dando. (Entrevista a Miguel Quintero)*

*13:20 Desde lejos las veía; ‘váyase chino hasta allá, que yo sé que allá tienen semilla. Si no las ve en las ramas, en el piso están por ahí regadas’. Una vez no encontramos semillas de yarumos. Entonces me dijo: ‘Lleve una bolsa y empiece a recoger estiércol de los pájaros que haya sobre las piedras, sobre los troncos. Todo ese estiércol recójalo en la bolsa’. Yo recogí popó de los pajaritos, y dijo ‘ahora siémbrelos en una bandeja con tierrita, écheles agüita’. Sí señor que a los 15, 20 días, un mes, lleno de plantulitas raras. Las que no conseguía uno así pues las conseguía en el estiércol de los pajaritos. (Entrevista a Miguel Quintero)*

Y nacieron los yarumos en el Jardín Botánico. Así como le enseñó a recolectar semillas y saber exactamente cómo buscarlas, cómo robárselas a las plantas, cómo guardarlas para que cuando regresaran del viaje aún pudiera sembrarlas y germinaran fuertes, Quintero aprendió del padre Pérez, —quien prefería que le dijeran doctor Enrique—, cómo reconocer las familias de las plantas.

*10:55 Empezó a enseñarme también por qué se conocían las plantas por los olores, el olor, la fragancia fuerte. Esa es una solanácea, esta otra, el olor tal, esta es de una familia de las melastomataceas. Yo decía... pero familia... Y me respondía: ‘es lo mismo que usted llamarse Miguel y su apellido es Quintero. Así se llama la planta. Se llama borrachero y la familia es solanáceas’. Y todos esos detalles. La hoja nervadura, la hoja lanceolada. Todo eso me enseñó; él sabía mucho. (Entrevista a Miguel Quintero)*

Así, la primera familia de plantas que aprendió a identificar Miguel fue la de las solanáceas, como el tomate, la uchuva, el borrachero,:

*13:07 Las solanáceas, porque huelen fuerte. Por ejemplo, la rama del tomate, la rama de la uchuva, la rama del borrachero. Todos son olores fuertes, bien fuertes.. (Entrevista a Miguel Quintero)*

Ataviado con el uniforme del Jardín Botánico, rostro amable, bigote canoso, sonrisa espontánea, Quintero nos recibió una tarde sentado en una de las raíces que sobresalen del suelo y que pertenecen a uno de los robles que sembró el padre Pérez



al iniciar el Jardín Botánico. Lo recuerda con respeto y admiración. Y no olvida cuando recibió uno de los regaños que más le dolió, al otro día de haber sembrado una palma.

*30:02 Porque la sembramos y claro, yo echando azadón, pica, como solo por ahí, aburrido, sin una música, sin nada. Entonces me dio por comprar un radio de esos Sanyo. Pero entonces yo me fui al centro a San Victorino compré el radiecito para escuchar mi musiquita y estar trabajando. Entonces yo había sembrado la palma que él me dijo ‘siémbrela ahí chino y échele agua. Bien derecho’. Eso si me enseñó que cuando sembrara un árbol el hueco debe ser ancho y doble para que quede la tierra suelta y agüita cuando lo siembre. ‘Nunca deje un árbol sembrado y sin agua, porque al sembrarlo en el fondo queda aire comprimido y ese aire comprimido si usted no le echa agua es lo que lo amarilla, lo mata’. Bueno, ese día yo sembré la palmita y al otro día no más entro yo con mi radio y lo colgué de la palma, y él cuando entra y mi radio prendido. Se acerca y coge mi radio y me lo estripa contra la pared. ‘Chino pendejo, ¿acaso yo compré esa palma para que usted cuelgue ahí ese radio?’ (Entrevista a Miguel Quintero)*

En la revista *Semana* de 1948 se le recuerda a Pérez Arbeláez como aquel que donde quiera que estuviese tenía una sonora voz, ‘más alta y desenfadada que todas’, con la que decía cosas interesantes y anécdotas divertidas. De vez en cuando soltaba carcajadas bien ruidosas. Dejó huella en muchos de los que tuvieron la oportunidad de compartir con él. Santiago Mutis tiene un inmenso sentimiento de agradecimiento:

*40:45 Yo siento por Pérez Arbeláez no solo admiración porque la admiración es fría. Siento amor, respeto. Y pienso que lo que él fue en verdad es, digámoslo así, un gran colombiano. .... Él fue un hombre tan generoso y que hubiera puesto por encima el bienestar de todo eso de las comunidades, de los animales, de las plantas, por encima de su bienestar personal. Y es una lección que, aunque uno no quiera recibirla, la recibe. (Entrevista a Santiago Mutis)*

\*\*\*

Muchas lecciones, instituciones, obras, pensamientos, dejó Pérez Arbeláez al país, como lo dijo el botánico Jesús Hidrobo en el documental *El paraíso incendiado* cuya



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

investigación y guion los hizo Santiago Mutis. El título lo tomó de una de las más polémicas columnas periodísticas de don Enrique.

*14:00 Gracias precisamente a esas instituciones que él creó, hay buena información básica y tenemos las colecciones duplicadas en muchos centros de investigación en el exterior por el sistema de investigación que él estableció. (El paraíso incendiado. Jesús Hidrobo)*

*18:50 ... (Allí) nos hizo ver cuán importante es el potencial que tiene Colombia para la difusión del conocimiento y ciencias naturales, cultura en general y sobre todo para el desarrollo sostenible basado en materiales de ciencias naturales, flora, fauna, hilea del país. (El paraíso incendiado. Jesús Hidrobo)*

\*\*\*

Considerado el ‘padre de la ecología colombiana’ por esa visión integral de la defensa de los recursos naturales, Santiago Mutis así defiende este título:

*11:59 Yo lo definiría como una persona que no solamente funda la ecología en Colombia, sino que es el último o de los últimos representantes que de verdad se preocupan por los demás. Es decir, que la ecología no es una profesión, es una vocación. Vocación de 24 horas al día y toda la vida. Es decir, él comienza y muere pensando en el país, pensando en la flora, pensando en la fauna, pensando en la ciencia. (Entrevista a Santiago Mutis)*

*27:10 ...él sabía de todo. Había que saber de todo: del clima, de las aguas, del suelo, de los bosques, de la fauna, porque todo está unido. Una cosa te tiene que llevar a la otra. Y quién más lo sabía que un ecólogo tan serio como él. Entonces tenía que saber de todo y sobre todo también de la gente, de las comunidades, porque sabía que la ecología no se podía pensar sin la gente. (Entrevista a Santiago Mutis)*

\*\*\*

Otro de los títulos por el cual se le conoce a Pérez Arbeláez es el de decano del periodismo ecológico, como diría la investigadora y periodista Maryluz Vallejo Mejía en su libro *Una historia todavía verde: el periodismo ambiental en Colombia* de 2021, o del periodismo científico, como lo aseguró Santiago Mutis en su artículo titulado



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*Enrique Pérez Arbeláez o la Segunda Expedición Botánica*, publicado en la revista *Nómaditas* de la Universidad Central (Número 12, año 2000), teniendo en cuenta que por varias décadas publicó una columna dos veces por semana en el periódico *El Tiempo*.

Un periodismo ambiental o científico que ejercía a través del espacio asignado por el director de *El Tiempo* y amigo suyo, Roberto García-Peña en el que, como ya lo hemos dicho, aprovechaba para hablar de los recursos naturales del territorio, su estado y su propuesta de conservación. En ellas fomentaba las huertas caseras y veredales; lamentaba la “destrucción de los bosques maderables para poner unas pocas vacas”; promovía la reforestación con especies nativas y no con pinos, abetos, cipreses y otras especies coníferas traídas de Europa, y el establecimiento de reservas forestales; denunciaba la destrucción de la cuenca del río Magdalena, la devastación de los montes cercanos a las ciudades en épocas decembrinas, la erosión de los suelos por las quemadas y talas, la fauna amenazada en la Amazonia, el tráfico ilegal de mamíferos, peces, aves y reptiles, algunos de ellos en peligro de extinción, y otros problemas ambientales que causaban daños irreparables a la fauna, la flora, el agua, el suelo, el paisaje, y que además veía y vivía en carne propia en sus excursiones por el país.

Más que denunciante, el padre Pérez se calificaba como un campanero:

*Colombia necesita defender su mayor patrimonio que son los recursos naturales y a mí me ha tocado ser el campanero anunciando el desastre de la erosión.* (Documental *El paraíso incendiado*. 5:13.)

Campanero o denunciante, lo cierto es que se ganó amigos y enemigos que le costó, por ejemplo, la salida de la Universidad Nacional, a pesar de haber trasladado allí el Herbario Nacional Colombiano que inició en el Ministerio de Industrias, y haber fundado el departamento de botánica.

*Su vida científica no estuvo exenta de episodios dolorosos. La utopía tiene enemigos poderosos, y también la ciencia.* (Enrique Pérez Arbeláez o la Segunda Expedición Botánica, publicado en la revista *Nómaditas* de la Universidad Central (Número 12, año 2000))

...dice Santiago Mutis, a lo que añade su biógrafa Teresa Arango:



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*08:32 El tuvo muchos enemigos, tuvo muchos contradictores, tuvo muchos envidiosos sobre todo de su bello y lindo estilo literario. El bregó muchísimo. Y sufrió mucho y lloró mucho. Como Mutis. (El paraíso incendiado. Teresa Arango)*

En septiembre de 1940 renunció a la dirección del Instituto Botánico Nacional de la Universidad Nacional, por sus afirmaciones en una carta que envió a la periodista Emilia Pardo Umaña y que publicó *El Espectador*. En dicha misiva decía que al Ministerio de Economía le faltaba sensibilidad y patriotismo cuando se le exponía la preocupación por la tala de los bosques y el consiguiente desgaste del suelo patrio. Pero no fue solo por la acusación sino por antecedentes de la relación entre el padre Pérez y el secretario del Ministerio, Francisco Ruiz, por culpa de una fibra natural descubierta por el padre que, según él, revolucionaría la industria textil mundial: la pita. El padre llevaba años estudiando esta fibra y había instalado una planta experimental del procedimiento del cultivo en uno de los pitales donde crecía. Además, había solicitado patentes y estaba dispuesto a donárselas al Ministerio y a los posibles usuarios en el país. De acuerdo con el padre, Ruiz nunca lo recibió para escuchar lo que tenía que decir, y luego lo increpó diciéndole que tenía ‘negocios con el Ministerio’. Mejor dicho, todo un drama en el que no tuvo el respaldo del Consejo Universitario, entidad que le aceptó la renuncia y nombró un nuevo director del Instituto.

Se le criticó también por ser un investigador independiente que incursionaba en la industrialización de plantas, pues sus contradictores argüían que sus métodos químicos eran empíricos y discutibles. (Fundación Alejandro Ángel Escobar 50 años. Editor: Clemente Forero Pineda)

Esas posibles frustraciones no lo amilanaban. Se defendía con coraje y argumentos. Y continuaba de ‘campanero’. En otra de sus columnas decía:

*Falta mucho. Hoy día solo el cafetero está bien instruido, apoyado y defendido. Pero el café no puede seguir solo. Faltan huertos y elementos. Falta que la mitad de los colombianos sean dueños de un pedazo de tierra y la cultiven. Falta mayor difusión de la enseñanza y mayor prestigio para el trabajo del campo. Faltan árboles útiles. Falta una repartición de nuevos cultivos y la intensificación de los mismos. Falta un equilibrio entre pastajes y sembrados.*



*Faltan riegos, estudio de suelos y empleo de abonos, estudios de plagas y enfermedades y prácticas de su control. Falta aclimatar más especies útiles. Faltan materias primas para las industrias colombianas. Faltan mejor repartición, aprovechamiento mejor de los productos. Casi nos falta todo. (El Tiempo, martes 30 de julio de 1940. Colombia, país agrícola. Por Enrique Pérez Arbeláez.)*

Como buen científico —y campanero—, no se satisfacía solo con exponer la situación. Al final, siempre, hacía propuestas:

*Los pasos hacia una Colombia rica en agricultura son éstos: 1. Prestigio y formación universitarios para el técnico agrícola. 2. Respeto hacia el agricultor, instrucción para él. 3. Ciudades ceñidas de huertos y pomarios. 4. Semillas de forrajes productivos para disminuir la extensión dedicada a los ganados. 5. Riegos en terrenos cercanos a los centros de población. 6. Protección del suelo. 7. Tutela del árbol útil.*

*No ha faltado quien diga que exagero. Que hablar del peligro de la erosión es en Colombia prematuro. (El Tiempo, martes 30 de julio de 1940. Colombia, país agrícola. Por Enrique Pérez Arbeláez.)*

Directo y al grano. Y vean ustedes cómo es la vida: algunos de sus biógrafos, como el botánico Santiago Díaz Piedrahita, afirman que Pérez contribuyó al establecimiento de la ciencia institucionalizada, la que permitiría que el incipiente grupo de investigadores colombianos se insertara en el escenario mundial. Y no es para menos. Entre sus colaboradores se destacan reconocidos biólogos y botánicos nacionales e internacionales como José Cuatrecasas, Richard Evans Shultes, el padre Lorenzo Uribe, Rafael Romero Castañeda y Jesús María Duque Jaramillo; el fitopatólogo Rafael Obregón; y como dibujantes Inés de Zuleta y Guillermo Varela.

*Sus múltiples esfuerzos por promover la ciencia se debieron a su deseo de remediar una situación debida -como lo señaló- a desidia de los gobiernos, a visitas de exploradores y naturalistas extranjeros que no dejaron nada, a colecciones mal mantenidas en museos de carácter parroquial y a falta de mentes progresistas y resueltas, por lo que la visión de Colombia en los medios científicos internacionales era la de la indigencia cultural. (<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-867511>. Enrique Pérez*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*Arbeláez 1896-1972 en La cura de la indigencia científica. Por Santiago Díaz Piedrahita)*

Y estaba tan bien conectado internacionalmente que en marzo de 1958 organizó el Simposio Americano sobre Zonas Húmedas Tropicales. La oficina de Cooperación Científica de la Unesco aceptó unirse a la causa porque la convenció el argumento del padre Pérez: el objetivo sería mejorar las condiciones de vida de los habitantes de esas zonas, bastante precarias por cierto, mediante el uso adecuado de recursos naturales. A cargo de él y de su colega el geógrafo Ernesto Guhl Nimtz, tuvieron la osadía de definir como sede a Quibdó, la capital del departamento del Chocó, una zona rica en biodiversidad, diríamos hoy en día, e igualmente desatendida por los gobiernos de entonces y de ahora.

*No fue fácil para los encargados crear un ambiente favorable a esta iniciativa, pero contaron con el entusiasmo que despertó en el gobierno nacional y departamental, así como el interés del gobernador de entonces, coronel Miguel Ángel Arcos y sus secretarios, quienes vieron en este foro la posibilidad de contar con planes serios de desarrollo para esa región del país, sumergida por centurias en la miseria dentro de su inmensa riqueza. El alojamiento, principal escollo en una ciudad sin recursos como era Quibdó, lo solucionaron en forma significativa, habilitando el hospital que estaba en construcción, el cual se terminó para recibir a los delegados. (Enrique Pérez Arbeláez, su vida y su obra. Por Teresa Arango Bueno. Pág. 43)*

Asistieron médicos, botánicos, zoólogos, antropólogos, sociólogos, agrónomos, encargados de redactar ponencias y resúmenes, relata doña Teresa en su libro.

*Ningún invitado se excusó, a pesar de que sabían de las incomodidades que les esperaban, pero también del mundo nuevo, los ríos y la selva pluvial tropical. Los seis delegados internacionales presididos por el doctor Juan Ibáñez (chileno), director de la UNESCO para América Latina, llegaron en el mismo avión, y grande fue su sorpresa cuando aterrizaron en el pequeño aeropuerto, medio enramada, donde sobresalían con impecables vestidos blancos, la prestante figura del doctor Enrique Pérez Arbeláez, la del gobernador, coronel de la Armada Nacional Miguel Ángel Arcos, y el profesor Ernesto Guhl, en medio de una multitud de hombres y niños de color que*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*acudían a recibirlos. Debieron pensar los huéspedes, en esos momentos, que seríamos una proyección en el espacio y en el tiempo, del continente africano. (Enrique Pérez Arbeláez, su vida y su obra. Por Teresa Arango Bueno. Pág. 44)*

Y en medio de torrenciales aguaceros, durante 12 días debatieron personalidades de la talla del profesor español José Cuatrecasas, botánico de fama mundial por sus estudios sobre el trópico, y del geógrafo Robert C. West, estudioso del área del Pacífico. Tuvieron además la posibilidad de navegar por los ríos Atrato, San Juan y Condoto, y viajar por los cielos en una avioneta para apreciar la inmensidad de la selva chocoana.

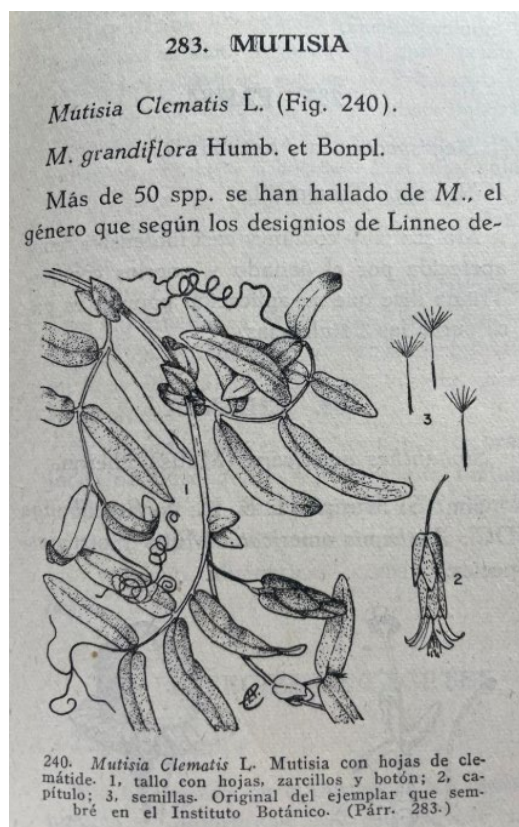
\*\*\*

Si en la Real Expedición Botánica los detallados dibujos de la flora neogranadina y sus dibujantes fueron pieza clave, Pérez Arbeláez también se destacó por sus dibujos que acompañan a *Las Plantas útiles de Colombia* y en general a todas sus innumerables publicaciones.

*19:30 Uno de los aspectos que llamaba más la atención en su estudio era su capacidad para dibujar. Ustedes han visto los dibujos de él que son verdaderamente maravillosos. Él dibujaba al natural; él dice que su carrera se la debió al dibujo y que le enseñó su mamá.*

*Dibujaba con un ojo en cámara oscura en el microscopio y con el otro ojo sobre el cartón de dibujo. Y lo que veía con un ojo lo iba dibujando con el otro y todos lo iban a conocer allá en la universidad. Que como era de raro ese americano que hacía eso. (El paraíso incendiado. Teresa Arango)*





Plantas útiles de Colombia, Tercera edición, Página 301.

Al abrir cualquier página del libro *Plantas útiles de Colombia* asombra el detalle de sus dibujos. En la página 301, bajo la ilustración de la *Mutisia clematis*, expone tres partes: Tallo con hojas, zarcillos y botón; capítulo, una especie de inflorescencia de las plantas; y semillas. Termina la descripción diciendo: Original del ejemplar que sembré en el Instituto Botánico.

*28:26 Él dibujaba ahí en su escritorio; se dedicaba a mirar libros. Muchas veces lo vi si fue con muestras botánicas. Miraba y dibujaba las orquídeas, por ejemplo. Orquídeas, las bromelias. (Entrevista a Miguel Quintero)*

Sus publicaciones han sido referente obligado para los botánicos tanto por su contenido como por sus ilustraciones dibujadas en tinta china sobre cartulina y por sus fotografías. Nunca dejó descansar su cámara de fotos.



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

\*\*\*

En esta primera década en la historia de la Fundación Alejandro Ángel Escobar, 1955 – 1964, se siente con ímpetu el trabajo de los científicos por el agro, en respuesta al interés que dejó en su legado don Alejandro Ángel Escobar, quien fue ministro de Agricultura y Ganadería durante más de un año (desde agosto de 1950 hasta octubre de 1951). En ese año fortaleció el convenio agrícola con la Fundación Rockefeller y promovió estudios en trigo, maíz, cebada, avena y arroz. Entre 1951 y 1952 llegaron al país especialistas en entomología, la ciencia de los insectos; fitopatología, que estudia enfermedades de las plantas; en suelos y en papa como un cultivo estrella, objeto de estudio de futuros ganadores de premios de la FAAE. Así mismo, un buen número de profesionales colombianos viajaron a universidades de Estados Unidos a fortalecer sus conocimientos en el agro o ya llegaban para formar esa masa crítica de la incipiente comunidad científica de Colombia.

En ese entonces...

*06:27 Estamos apenas hablando de la prehistoria de la ciencia colombiana. No desconozco que en la época de la colonia hay raíces de ciertos campos del conocimiento como la botánica, la Expedición Botánica. Pero después de eso, prácticamente desaparece el quehacer científico y vuelve a surgir en la posguerra en todo el mundo. Y comienza a aparecer la ciencia a nivel mundial. (Entrevista a Fernando Chaparro)*

Lo dice el sociólogo Fernando Chaparro, con doctorado en sociología industrial de la Universidad de Princeton, en Estados Unidos. Como él, y como el propio Pérez Arbeláez quien fue teólogo y Doctor en ciencias biológicas de la Universidad del Rey Luis Maximiliano, en Munich, Alemania, eran solo unos pocos los que habían logrado realizar estudios de postgrado —y en el exterior— porque en Colombia no fue sino hasta finales del siglo XX que las universidades empezaron a ofrecer maestrías y doctorados.

*23:50 ...los doctorados arrancan en la década de los ochenta en Colombia; en los 50, ¡olvídate! Por eso es que estamos hablando de la prehistoria de la ciencia. Doctorados, ni loco. Maestrías tampoco; había era pregrado y especializaciones: los posgrados nuestros eran especializaciones, eran cursos cortos. (Entrevista a Fernando Chaparro)*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

Así que fundaciones estadounidenses como la Rockefeller, entre otras, apoyaron a estudiantes principalmente de carreras agronómicas y de salud a especializarse en el exterior. El tema de la seguridad alimentaria preocupaba al planeta entero y Colombia no era la excepción.

En la entrega de premios, el 17 de mayo de 1955, el entonces rector de la Universidad de los Andes en Bogotá, Alberto Lleras Camargo afirmaría:

*La Universidad tiene que investigar, aunque dentro de las presentes condiciones de la cultura colombiana esa investigación haya de limitarse a nuestros problemas inmediatos. Pero la técnica investigativa ha de aprenderse, ha de manejarse con facilidad, antes de que un auténtico espíritu científico pueda llegar a conclusiones originales. Esa técnica, por desgracia, se desconoce casi totalmente en Colombia.* (Fundación Alejandro Ángel Escobar 50 años. Editor: Clemente Forero Pineda. 2007. Pág. 74)

En esta década los intelectuales colombianos eran conscientes de la importancia de promover la formación de una generación de futuros investigadores que, actuando como la semilla de la ciencia, comenzaran a germinar y a dar sus frutos en los siguientes años.

Y la Fundación Alejandro Ángel Escobar, justamente, estaba dispuesta a apoyar ese giro para quienes se dedicaban a la investigación científica en el país, de tal manera que promoviera un desarrollo para sus ciudadanos.

El químico Sven Zethelius, quien fue miembro de la Junta Directiva de la Fundación en 1960, y jurado de los premios en 1962 y 1966, recordó la propuesta de don Alejandro Ángel Escobar en la ceremonia de entrega, en 1960:

*El mejoramiento de las condiciones de los colombianos a través del avance científico, especialmente en los campos ligados a la agricultura fuente primordial de nuestra potencia económica e industrial, de la alimentación y salud de los colombianos como con clara visión lo anotara don Alejandro en las cláusulas de los documentos con que creó esta Fundación.* (Archivo de la Fundación Alejandro Ángel Escobar. Discurso en la entrega de premios. 1960)

En ese mismo año, 1960, Alejandro Hakim, miembro del jurado de ciencias dijo en su discurso:



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*Ciertamente Colombia se resiente de una grave deficiencia en las ciencias y en la técnica. Nuestra tradición cultural está marcada por destacadas figuras que han iluminado la época en la cual vivieron, pero nuestra permanente pasión por ideales mucho menos constructivos y con frecuencia destructivos ha impedido, o por lo menos debilitado, la formación de una verdadera tradición científica. Aún hoy en día necesitamos abreviar en fuentes foráneas cuanto creemos que nos puede ser útil y esta asimilación de culturas extrañas resulta difícil y su aplicación con frecuencia equivocada. Muy raros y esporádicos son los esfuerzos para resolver nuestros problemas con soluciones propias. Esta escasa tradición científica, la falta de apoyo y aún de comprensión al espíritu de investigación, el menosprecio por lo propio y el espíritu de exagerada pleitesía por cuanto venga de otras latitudes hacen que nuestro medio haya sido estéril no solamente para la investigación pura sino aún para el adecuado trabajo en las ciencias aplicadas.*

*Aún para la explotación de nuestro suelo del cual hemos sido magníficamente dotados, empleamos los medios menos productivos y más destructores de cuanto nos ha dado la naturaleza. Razón tuvo Ángel Escobar al expresar en su testamento su profunda preocupación por los problemas del suelo en Colombia y quiso estimular en primer lugar, todo esfuerzo tendiente a conservar este precioso patrimonio.*

*Si en Colombia existen fallas profundas en el elemental trabajo de obtener de la tierra los frutos que ella nos brinda, ¿qué no podríamos decir de otras actividades que requieren aún mas la ayuda de la técnica? Nadie sabe cuanta riqueza se pierde en Colombia por una inadecuada explotación. Cuántos esfuerzos se desperdician por el desconocimiento de los principios básicos que los deben animar, cuántas mentes orientadas hacia el estudio y la investigación se malbaratan en opacos trabajos por falta de comprensión y de estímulo. (Archivo de la Fundación Alejandro Ángel Escobar. Discurso en la entrega de premios. 1960)*

Al reconocer la trayectoria de apoyo de la Fundación Rockefeller desde 1916 al país, durante su ministerio don Alejandro Ángel Escobar promovió un acuerdo de cooperación agrícola entre las dos entidades, que dio origen, entre otros logros, a la creación de la Estación Experimental Tibaitatá, palabra de origen indígena que



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

significa “la granja cultivada directamente por mano del gobierno”. Hoy en día se ha convertido en un centro de investigación de excelencia, Agrosavia, con 20 sedes en la geografía del país.

*40:59 La joya de la corona es justamente este centro de investigación de Tibaitatá que se crea con las fundaciones gringas y que busca responder a esos tres desafíos. Uno es obviamente el de la seguridad alimentaria. ... La segunda es que tenemos que integrar este país y por lo tanto tenemos que integrar los diversos territorios. No podemos seguir basados en los cuatro grandes centros metropolitanos de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y algunas otras ciudades intermedias. Y la tercera es ya la parte ambiental muy fuerte, que es ahí donde surge la gestión de la biodiversidad. (Entrevista a Fernando Chaparro)*

El mundo estaba en la onda de la Revolución Verde, inspirada por el premio Nobel de Paz 1970, Norman Borlaug,

*24:10 ...es cuando aparece la Revolución verde liderada por lo que llamaban los donantes, las fundaciones y algunos países a nivel bilateral, pero era sobre todo fundaciones, que nos subimos a ese tren y nos convertimos no solamente en usuarios, sino en actores directos de la Revolución Verde, en Tibaitatá, en el centro de excelencia que se integra. Ese es tal vez el eje central. (Entrevista a Fernando Chaparro)*

¿Qué hizo la Revolución Verde?

*30:00 La Revolución Verde lo que hizo fue desarrollar formas de mejorar los sistemas de producción, manejando el cultivo, manejando la tierra, manejando el agua, las tres cosas que se necesitan para producir alimentos: necesita tierra y tierra fértil, que sea amigable de las plantas y que apoye su crecimiento y su desarrollo, y agua. Sin eso se mueren. Y la tecnología, conocimiento del campesino.*

*Y la revolución verde se basa en un problema que ya en la posguerra entonces se dedica la humanidad a tratar de solucionar el problema de la producción de alimentos y se disparan los rendimientos, esa es la forma como llamamos en el sector agropecuario a la productividad, los rendimientos de las cadenas de*



*producción agrícola y lo que pasó con maíz, con papa, con sorgo, con yuca, arroz y ganadería, es que se desarrolló conocimiento. Y eso se llama la revolución verde, que evitó las hambrunas. En forma sostenible, sin dañar la tierra. Y eso es la llamada Revolución verde. (Entrevista a Fernando Chaparro)*

\*\*\*

Razón tenía don Enrique Pérez cuando afirmaba: *Sin formación botánica no hay conciencia agrícola*. El estudio de los suelos era entonces un reto de los investigadores de la época, así como los estudios para mejorar la productividad de cereales, tubérculos y otras plantas alimenticias. Durante esta primera década de la Fundación Alejandro Ángel Escobar, investigadores de las diferentes regiones del país fueron galardonados efusivamente y con decisión, como el trabajo de los suelos del Distrito de Irrigación del río Coello en el Tolima, liderado por Alfonso García Espinel y Servio Tulio Benavides. El propio Benavides con un estudio sobre el fósforo en suelos de los Llanos Orientales; Luis A. Rojas Cruz con su investigación sobre la fertilidad de los suelos en la Sabana de Bogotá; Fernando Suárez de Castro y Álvaro Rodríguez Granda quienes presentaron estudios generales sobre conservación de suelos en Colombia, entre otros.

Don Alejandro muere a los 50 años no sin antes encomendar a su esposa, María Restrepo de Ángel, la creación de una fundación que llevaría su nombre y que, de acuerdo con palabras del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince, entregaría anualmente...

*...dos premios de carácter científico, bien sea una obra o un descubrimiento, que tengan 'una aplicación inmediata y directa que redunde en provecho público'. (Fundación Alejandro Ángel Escobar 50 años. Editor: Clemente Forero Pineda. Pág. 89)*

...con énfasis en las innovaciones tecnológicas y las investigaciones de carácter agropecuario, en agricultura, ganadería, reforestación y erosión de suelos. Así lo expresó don Alejandro en su testamento:

*Es mi voluntad que se dé preferencia a todas aquellas labores científicas de aplicación práctica o a los descubrimientos del mismo orden que se relacionan con los problemas del suelo en Colombia, cuyo empobrecimiento*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*progresivo me preocupa hondamente, por lo cual deseo que los hombres inteligentes y capaces de Colombia dediquen su actividad y sus estudios a remediar y resolver este problema, que estimo gravísimo para el futuro de nuestra nacionalidad y de las generaciones que han de venir. (Fundación Alejandro Ángel Escobar 50 años. Editor: Clemente Forero Pineda. Pág. 90)*

Un visionario don Alejandro Ángel Escobar como lo fue el sacerdote y botánico, entre otras muchas especialidades, don Enrique Pérez Arbeláez, quien advertía en 1936 en una de sus columnas de *El Tiempo*:

*La reserva forestal del país disminuyó a pasos agigantados. Basta volar en avión desde Cali a Barranquilla y de Barranquilla a Bogotá para convencerse de que el colombiano presencia la destrucción de la selva y con ella, del régimen de aguas, de la capa vegetal y de la dotación bacteriana del suelo.*

*Nuestra patria por su posición, por su suelo, por su población y por su historia está destinada no sólo a una vida económica independiente sino a abastecer de materias primas a muchas naciones vecinas cubiertas por extensos desiertos en sus regiones más cultivadas y cercanas al mar. (El Tiempo, jueves 8 de octubre de 1936. El problema del suelo colombiano, el porvenir de la patria y la destrucción de los bosques. Por Enrique Pérez Arbeláez)*

Así lo corroboran sus biógrafos como el botánico Santiago Díaz Piedrahita quien recuerda que, como docente y columnista, llamaba

*...permanentemente la atención sobre los problemas ambientales que aquejan a nuestro país, proponiendo fórmulas, a veces futuristas, y aún plenamente vigentes, conducentes a prevenir el deterioro de sus recursos, y planteando a la vez un manejo racional que garantice su permanencia. En más de una oportunidad señaló premonitoriamente cómo el crecimiento demográfico excesivo y la falta de planeación afectarían el desarrollo de pueblos y ciudades, causando daños irreparables a la fauna, la flora, las aguas, los suelos y el paisaje. Igualmente llamó la atención de los gobiernos para que, venciendo la desidia o superando la incomprensión, dieran continuidad a las políticas ambientales. (<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-867511>. Enrique Pérez Arbeláez 1896-1972 en la cura de la indigencia científica. Por Santiago Díaz Piedrahita)*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

Y no podemos dejar de mencionar que Pérez Arbeláez, adelantándose a su época, predijo que la flor sería producto de exportación. Hoy, 2025 es el segundo renglón de exportaciones agrícolas del país.

*En septiembre de 1957, aceptó la invitación de asistir al I Congreso Nacional de Folclor y a la IV Exposición Nacional de Flores que se celebró en Medellín. Intervino en las deliberaciones del primero, e inauguró en el Museo Zea la preciosa exposición con un discurso en el cual exalta el papel que ha desempeñado la flor en la cultura de los pueblos por sus valores estéticos y el futuro que tendrá para el país, el cultivo y propagación de las especies ornamentales para exportaciones futuras. (Enrique Pérez Arbeláez. Su vida y su Obra. Por Teresa Arango Bueno)*

Clima, suelo y vegetación constituyen la patria, sentenció para siempre don Enrique.

\*\*\*

El padre Pérez Arbeláez nació en Medellín, Antioquia, en 1896 y murió en Bogotá, después de haber viajado a Santa Marta donde organizaría un viaje a La Guajira con funcionarios del Inderena para recolectar cactus, dividivis y otras especies para el Jardín Botánico. Allí sufrió un derrame cerebral, fue trasladado a Bogotá, pudo visitar el Jardín Botánico a comienzos de enero de 1972 y murió en su casa el 22 de ese mes.

Allí en Santa Marta apareció Santiago Mutis, en ese entonces un joven adolescente y rebelde, que resolvió recorrer el país en autostop. Y dio la casualidad de que coincidieron ese diciembre de 1971.

*37:24 Yo lo vi en Santa Marta antes de morir, porque a él le dio un derrame cerebral en Santa Marta. Eso me lo cuenta doña Teresa. Estaba sentado frente al mar y de pronto dice ella que vio que él inclinó la cabeza. Lo vio de espaldas y era porque estaba sufriendo el derrame. Entonces lo trajeron a Bogotá y aquí murió. (Entrevista a Santiago Mutis)*

*39:14 Habían ido a La Guajira a ver la última bandada de pericos que venía de abajo de Suramérica y seguían en su recorrido porque estaban tumbando un bosque de árboles frutales que era de los que se alimentaban los pericos. Entonces él decía que si lo tumbaban nunca iban a volver a pasar por ahí y tenían que buscar otra ruta. Y él fue a verlos. (Entrevista a Santiago Mutis)*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

Y también Mutis fue a ver al padre, pero en circunstancias bien particulares. Así lo recuerda:

*02:36 (de la segunda grabación). ... Cuando estábamos en Santa Marta hubo una tormenta en el mar y el mar encabritado golpeaba Santa Marta y levantaba unas olas inmensas. Yo había sido buen nadador de niño. Muy bueno. Y entonces, cuando vi todo eso, yo me boté al agua sin pensar. Y claro, los primeros minutos fueron una maravilla, porque las olas que golpeaban contra el camellón se devolvían con las olas que venían del mar y se levantaban metros. Y uno se levantaba en ellas y veía todo Santa Marta. Era una cosa maravillosa estar en la cima de la ola. El problema fue cuando quise salir, porque, ¿por dónde y cómo? Entonces lo logré. Había una playa cercana que era privada y estaba cercada de alambre de púas y el mar se había metido. Había cubierto esas cercas, pero era la única manera de salir con el riesgo del alambre de púas que estaba cubierto por el agua. No pasó nada. Yo pude salir y como nos habíamos ido en autostop yo no tenía ropa para cambiar. Entonces así le llegué yo al padre Enrique Pérez Arbeláez, lavado de punta a punta hecho un charco. El padre me preguntó ‘qué le pasó’. Y yo medio, medio, le conté. Esa fue la conversación con el padre. Que disparate.*

*04:55] Me dijo ‘Ay, se embobó y se jodió’. Eso fue. (Entrevista a Santiago Mutis)*

Por su parte, el jardinero Miguel recuerda la última vez que lo vio, en el Jardín Botánico, en su hogar.

*41:30 En el Hospital Militar duró ocho días. Él quería venir. Se sintió como mejor. Doña Teresita nos comunicó que parecía que se estaba mejorando. Y él dijo ‘Yo quiero ir a mi Jardín Botánico. Quiero ir a visitarlo a ver cómo está’. Cuando vino, nos mandó llamar para saludarnos, en la misma camioneta por un camino como de trocha subiendo hacia la parte de la Rosaleda. Vino a mirar una avenida que había mandado sembrar, que llamó los sauces o llaman los sauces porque ahí están todavía. Dijo ‘bueno, yo creo que mañana nos vemos y hasta luego. Que pasen buen día’. Se fue. Y al otro día la noticia es que a las 11:00, como mediodía se murió. Vino a despedirse. Tremendo. (Entrevista a Miguel Quintero)*

\*\*\*



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

En esta década 1955 -1964, la Fundación Alejandro Ángel Escobar entregó nueve premios y 17 menciones. Seis de los galardonados fueron en temas agrícolas y cuatro en suelos.

Hoy en día premian muchas otras disciplinas, como podrán confirmar en esta serie de escritos que incluyen las siete décadas que lleva la Fundación Alejandro Ángel Escobar entregando premios y menciones, no solamente a las ciencias exactas, físicas y naturales; a las ciencias sociales y humanas; y a las ciencias del medio ambiente, sino a la solidaridad, a obras de caridad que marquen una diferencia en el devenir de nuestro país.



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

## Bibliografía:

*El paraíso incendiado* (Colcultura, 1996). Documental de TV.

Mutis Durán, Santiago. *Enrique Pérez Arbeláez o la Segunda Expedición Botánica*, publicado en la revista *Nómaditas* de la Universidad Central (Número 12, año 2000)

*Fundación Alejandro Ángel Escobar 50 años*. Editor: Clemente Forero Pineda. (2007)

Arango B., T. 1992. *Enrique Pérez Arbeláez. Su vida y su obra*. Fondo FEN Colombia. Bogotá. 110 pp.

Díaz, S. 1996. Enrique Pérez Arbeláez, promotor de ciencia y de cultura. *Rev. Acad. Colomb. Ciencias*. 20 (22): 259-267.

<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-867511>. *Enrique Pérez Arbeláez 1896-1972 en La cura de la indigencia científica*. Por Santiago Díaz Piedrahita.

Revista *Pérez-Arbelaezia*, Vol 1. No. 1. Julio de 1985. *La simpatía por el bosque y su evolución* por Enrique Pérez Arbeláez. Publicación del Jardín Botánico de Bogotá 'José Celestino Mutis'

[https://www.accefyn.com/sp/academicos/Silla\\_15\\_Enrique\\_Perez\\_Arbelaez.htm](https://www.accefyn.com/sp/academicos/Silla_15_Enrique_Perez_Arbelaez.htm)

Biografía de Enrique Pérez Arbeláez en el portal de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, ACCEFyN. 1936. Silla 15 Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Miembro de Número.

Vallejo Mejía, Maryluz. 2021. *Una historia verde: el periodismo ambiental en Colombia*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

<https://elmanduco.com.co/aparecen-las-memorias-del-2o-simposio-americano-sobre-zonas-humedas-tropicales-realizado-en-quibdo-marzo-1-de-1958/>

<https://www.car.gov.co/saladeprensa/uso-y-aprovechamiento-sostenible-de-la-guadua-proyecto-ambiental-para-la-provincia-de-rionegro#:~:text=Para%20la%20construcci%C3%B3n%2C%20cumple%20la,est%C3%A1n%20en%20v%C3%ADas%20de%20extinci%C3%B3n>

Audio del padre Enrique Pérez Arbeláez donado por el Jardín Botánico de Bogotá, 'José Celestino Mutis' a la Fundación Alejandro Ángel Escobar.



Para fomentar la **investigación**,  
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

*Regiones ignoradas. Nuestros ríos.* Por Enrique Pérez Arbeláez. *El Tiempo*. Sábado 3 de abril de 1948

*Mi próximo libro. La Hilea magdalenesa.* Por Enrique Pérez Arbeláez. *El Tiempo*. Viernes 5 de marzo de 1948.

*José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reyno de Granada.* Enrique Pérez Arbeláez. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1983

[https://www.accefyn.com/sp/academicos/Silla\\_15\\_Enrique\\_Perez\\_Arbelaez.htm](https://www.accefyn.com/sp/academicos/Silla_15_Enrique_Perez_Arbelaez.htm)

<https://urosario.edu.co/museo/coleccion/jose-celestino>



Nota curiosa: Con una tesis dirigida por Karl von Goebel que obtuvo el reconocimiento *Summa cum Laude*, titulada *El grupo natural de las davaliaceas desde el punto de vista de su anatomía y de la embriología de su esposofito* le dijo: “Usted se ha hecho botánico con la velocidad de una planta de fácil germinación. Lo felicito. Su libro lo leerán: Bunzo-Hayata en el Japón; Karl Christensen en Dinamarca; H. Chris en Suiza; W.R. Maxon en EE.UU., usted y yo. Pero eso basta”. (Entre el cielo y la tierra. Revista *Semana*. Agosto 28 de 1948).

## Entrevistas:

Santiago Mutis, escritor y poeta, guionista del documental *El paraíso incendiado* (Colcultura, 1996).

Miguel Quintero, jardinero y persona de confianza en el Jardín Botánico durante los cuatro últimos años de vida del padre Enrique Pérez Arbeláez.

Fernando Chaparro, sociólogo, con doctorado en Sociología Industrial de la Universidad de Princeton, en Estados Unidos y exdirector de Colciencias (1994-1998).

\* Lisbeth Fog Corradine es periodista científica y docente de la Maestría en Periodismo Científico de la Pontificia Universidad Javeriana. Este documento es el primero de una serie de siete que conmemoran cada una de las siete décadas de vida de la Fundación Alejandro Ángel Escobar, escritos como base para la producción de igual número de podcasts.

